

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, noviembre de 1955

Núm. 1041

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

Santo Cristo del Amor

(TRADICION SEVILLANA)

I

CAIA una tarde apacible y serena, como son casi siempre las del otoño en Sevilla, cuando un grupo bastante extraño para llamar la atención de los transeúntes se dirigía hacia el convento de Padres Terciarios, situados en la collación de Santa Catalina, con el nombre de Nuestra Señora de la Consolación.

Eran cuatro hombres y el primero de ellos, que parecía mandar a los demás, caminaba algo delante embozado airoosamente en una larga y raída capa de color oscuro; un sombrero de fieltro con anchas alas cubría su rostro moreno y de facciones acentuadas; muy cerca de él iba otro llevando bajo el brazo un pesado fardillo que parecía contener herramientas, y seguían dos jóvenes conduciendo en hombros un bulto informe, envuelto en un paño de lana negra, sólidamente atado.

Detuviéronse al llegar frente a la portería, y el primero llamó con fuerza; abrieron al punto y apareció en el umbral la bondadosa y respetable figura del Hermano portero.

—¡Ah!, ¿sois vos maestro?—exclamó al ver al que llamaba—, ya nos parecía que tardaba vuestra merced.

—No todo lo que se quiere se puede—respondió el otro con el acento brusco del que siempre cree tener razón—, y tal ha sido el motivo de la tardanza, que bien pudiera haberse dilatado hasta mañana lo que con favor de Dios se hará hoy.

—Pues, aguardad un momento; voy a dar aviso a los Hermanos que esperan hace más de media hora en la celda del Padre Ministro y de seguro que hasta su paternidad baja con ellos a la iglesia para admirar la nueva obra que trae vuestra merced.

—Despachad cuanto antes—repuso el otro con una sonrisa que probaba no era indiferente el cumplido;—queda poca luz y es preciso aprovecharla.

Cerróse la puerta y, al cabo de breve tiempo, se abrió la de la iglesia y tornó a asomarse el portero, diciendo en alta voz:

—Por aquí señor Juan Martínez Montañés, es más breve y menos expuesto.

—Cuidado muchachos—dijo el afamado escultor a sus dos aprendices mientras

vigilaba el bulto que conducían con el mismo amor que la madre a su pequeñuelo;—evitad los golpes, pues ni el más leve os perdono, en toda mi vida.

Al oír esta advertencia y el tono de ansiedad con que se hizo, dibujóse una sonrisa dura e irónica en los labios del que llevaba las herramientas y mientras volvía el rostro para ocultarla murmuró entre dientes con burlona expresión:

—¿Temerá que reciba nuevos dolores?

El que de este modo expresaba un pensamiento verdaderamente impío, era un gallardo mozo cuyas facciones, aunque armonizaban entre sí, tenían algo de repulsivo que respondía perfectamente a los rasgos distintivos de su carácter

II

Discípulo predilecto del gran escultor sevillano, puede asegurarse que era un extraño ser el que vamos describiendo: Sólo Montañés le amaba, pues sus compañeros si bien le respetaban, no le querían. Puntual en el cumplimiento de su obligación, silencioso en el taller y aplicado al trabajo que le confiaban, hacia sus obras con perfección pero sin entusiasmo, y agitado por extrañas ideas, divagaba su imaginación, en problemas peligrosos, que ahuyentaban su fe y le sumían en un caos de dudas y confusiones.

Juan Martínez Montañés alcanzaba en esta época el apogeo de su gloria artística y era preciso un corazón tan viciado y rebelde como el de su discípulo, para no participar de la fe religiosa que le animaba, traducida en las magníficas obras, que serán siempre nuestro orgullo y admiración.

La vida que hacía no dejaba de contribuir a su modo de pensar; con extraordinaria habilidad y constancia ganaba lo bastante para disfrutar de cómoda medianía, pero después en locos devaneos consumía en pocas horas el fruto de sus afanes. Sólo una fibra de su corazón respondía a un pensamiento y éste era la gratitud; de aquí el procurar que siempre apareciese sin defecto ante el escultor, designio fácilmente conseguido por la gran bondad y sincero cariño que el maestro le profesaba.

Sin embargo, no era tanta la confianza

de éste que no reparase algo extraño en su discípulo, aunque sin decidir la causa; así, cuando le hablaban de él, movía la cabeza con aire pesaroso y resumía su pensamiento en estas palabras:

—Es bueno, trabajador, callado y fiel; con todo, hay en su corazón un enigma que nadie entiende. Dios que lo ve, puede que lo descifre algún día.

Hechas estas ligeras explicaciones, precisas para dar a conocer [las principales figuras del cuadro que vamos dibujando continuemos el interrumpido relato.

III

Al penetrar en la iglesia Juan Martínez Montañés con su oficial y aprendices hallaron, como el portero les dijo, una comisión de la Cofradía, que esperaba para recibir la efigie encargada al inmortal genio de los artistas sevillanos. El Padre ministro y algunos religiosos, habían acudido también ávidos de [contemplar la nueva obra, y en todos los semblantes se pintaba el entusiasmo y la alegría.

Por mucho que se hubieran figurado el mérito de la imagen antes de verla, el hecho es que, cuando con artas precauciones se deshizo el envoltorio y apareció a la vista de todos, hubo un grito unánime de admiración seguido de un silencio profundo y conmovedor, por sentimientos de fe, respeto y devoción que revelaba.

Entre tanto, el discípulo predilecto, dejaba errar sus miradas en el espacio y recorría con ojos indiferentes las altas paredes y labrados de los frisos y cornisas. Los últimos rayos de sol penetraban por las ventanas que esparcían rojas cintas sobre todos los objetos; nadie se cuidaba del que así se distraía de cuanto le rodeaba y permanecía aislado en un rincón, mortificado pero más sombrío que nunca.

En un altar destinado a la nueva efigie, se alzaba la cruz donde el artista debía colocarla; un sencillo tablado facilitaba la operación y Montañés, [abreviando] los entusiastas plácemes que le dirigían, anunció que iba a concluir el trabajo; mas antes de empezar giró la vista en torno suyo, como general que revista sus [tropas] al principiar la batalla.

—Ven—dijo al discípulo favorito—; nadie puede ayudarme; mejor que tú.

Obedeció el mozo y acercándose al maestro esperó órdenes.

—Sube—añadió el escultor con breve acento, señalando el sitio que debía ocupar en el tablado.

Indiferente y ligero subió y esperó le advirtiesen lo que debía hacer; entonces

el maestro tomó con exquisita delicadeza la dolorosa imagen del difunto Nazareno y, ayudado por los aprendices, la levantó para que su discípulo, inclinándose un poco, pudiera recibirla.

Los Hermanos, los Religiosos y el Padre ministro, miraban lo que se hacía palpitantes de emoción: el temor de que ocurriera cualquier accidente a tan preciada joya de arte, se manifestaba en su silencio e inquietud.

Como hemos dicho, el discípulo se había inclinado para recibir la efigie y, cuando la tuvo asegurada, trató de enderezarse; mas, para hacer este movimiento, estrechó la cabeza del Divino Salvador contra su pecho, helado hasta entonces como un copo de nieve. En aquel instante, una de las espinas de la corona penetró sus carnes en el lado del corazón.

¿Qué súbita impresión transformó su espíritu?

¿De qué modo miró la imagen vista mil veces y siempre con indiferencia? ¿Qué revolución se obró en su alma que transmitiendo al cuerpo los efectos, le hizo palidecer y cerrar momentáneamente los ojos, como deslumbrado por los fulgores de un rayo?

—¡Desgraciado...!—gritó Montañés con voz de trueno, al verlo vacilante y próximo a caer, aunque sin soltar la imagen, que estrechaba a su pecho con extraño delirio.

Y el escultor temblando por el miedo de que se hiciera pedazos su bellísima obra, se colocó de un salto al lado del joven, persuadido de que iba a ser atacado de algún peligroso accidente, según el trastorno que notaba en su semblante.

—No es nada... nada...—balbuceó el discípulo sin conciencia de lo que decía.

Y mientras todos le rodeaban espantados, porque comprendían algo extraordinario en aquella emoción el que tan largo tiempo había vivido con los ojos enteramente cerrados a la luz de las revelaciones divinas, recorría con maravillosa rapidez anchurosos caminos, iluminados de celestiales fulgores; comprendía el abismo del pasado, la misericordia del presente, la esperanza para el porvenir; y, fijas sus miradas, sin ser parte la voluntad para separarlas, en el dulce y hermosísimo semblante del Redentor, formaba santas resoluciones, nutría su espíritu con alegrías, que nada tenían de parecido con las dichas de la tierra.

Una lágrima, la primera que había vertido, humilde ofrenda del arrepentimiento más sincero y tierno de amor a Jesús Crucificado, tembló en sus largas pestañas y cayó como una gota de celestial rocío, en la pálida frente del agonizante Redentor

Todos respetaban su emoción y su silencio... Colocada después la imagen, iban a salir de la iglesia, cuando uno de los aprendices acercándose a Montañés le dijo en voz baja, señalándole el suelo con expresivo ademán:

—¡Sangre!...

—En efecto, una gota, semejante a un rubí líquido, manchaba el pavimento al lado de su discípulo querido y otra resbalaba lentamente por su ropilla.

—¿Qué es esto?—murmuró el escultor acercándose a él con angustia; ¿es tuya esa sangre?

—Sí—repuso el joven con voz llena de

vibraciones conmovedoras—, acabo de recibir una herida... de amor.

—¡Peregrina ideal—susurró el Hermano Mayor al oído del Consiliario—, ya tiene nombre nuestra venerada imagen... ¡Santo Cristo del amor!

Un año después celebraban en el convento de Padres Terciarios la profesión de un nuevo religioso, Montañés y todos sus discípulos, desde los oficiales más aventajados hasta el último de los aprendices, asistían a ella hondamente conmovidos.

El humilde y fervoroso novicio, espejo de perfección en que la Comunidad entera se miraba, era el incrédulo y burlón escultor, que debió su conversión y felicidad eterna (ganada en trabajosa y penitente vida) al suave llamamiento y misericordia infinita del Santísimo Cristo del Amor.

L. CH.

=====
||| CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO |||
=====

La felicidad de los santos nos hace presentir la nuestra.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones! Olvida por un momento, oh alma mía, este valle de lágrimas... Entra en el palacio de los elegidos, mira y contempla a tu placer esa muchedumbre inmensa de bienaventurados... Entre ellos podrás tú también un día ocupar un puesto, a menos que seas tan insensato, que por fugacísimos placeres quieras excluirte de su compañía.

Y El nos dice: escúchale:

—Hijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por Mí, ni te abatan del todo las tribulaciones.. No trabajarás aquí mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores... Vendrá una hora en que cesará todo trabajo y confusión. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo."

¡Cuántos santos hay que no han recibido el homenaje de los hombres!

Para llegar a gozar de Dios, no es necesario, ni ser un héroe ni ser un mártir. Muchos son los caminos que El nos señala, y fácilmente llegaremos hasta la santidad, si con ánimo, con optimismo, con alegría, aceptamos el camino que Dios nos indica, y en ese camino le servimos con humildad, mansedumbre, resignación cristiana y amor a Dios y amor a sus criaturas.

Dios lo está viendo. Ve todo lo que hacemos. Sabe de nuestras intenciones y comprende nuestros buenos deseos. Hagamos bien todas esas pequeñas cosas que hacemos a diario. Esa vida vulgar, sin trascendencia, incolora, monótona, de nuestras actividades. Ese es el camino, también, para la santidad. Todos no podemos ser héroes ni ganar una batalla espectacular, pero sí podemos ser soldados en ella. Y las batallas se ganan con la colaboración de todos los soldados.

En nuestra vida vulgar, podemos hacer mucho, muchísimo con nuestro modo de obrar, de trabajar, de relacionarnos con los demás. Irradiando en nuestro derredor la fé y la esperanza. Teniendo nuestra religiosidad en nuestros actos por insignificantes que sean. Y habrán de ser esos actos nuestros de todos los días, los que vayan construyendo nuestro derecho a la santidad.

Hacer bien lo que hacéis. Tened siempre el pensamiento en la gloria de Dios y al final de la jornada nos encontraremos incorporados a esa muchedumbre de santos que la Iglesia celebra con regocijo en ese día 1.º de noviembre de todos los años.

En el cielo hay muchos más santos de los que sabemos. Hasta allí llegaron muchos seres que pasaron por el mundo en silencio, sin que nadie se diera cuenta de ellos, pero Dios, vió a todos y les fué abriendo las puertas de la santidad como el más grande de los homenajes, que es el homenaje que Dios reserva a las almas que le fueron fieles.

Pongamos todo el interés en hacer grato a los ojos de Dios cuanto hacemos durante las veinticuatro horas del día. Con ese interés, nuestros actos estarán llenos de méritos para ir ganando la gran batalla personal de nuestra santidad.

No nos desanimemos, por la caída accidental en nuestra carrera hacia la santidad. Muchos santos pecaron, y pecaron públicamente, y también repararon su pecado, que es muy grande la misericordia de Dios.

La vida de los santos extraordinarios habra de ser para nosotros, lo que a Moisés le dijo Dios en otro tiempo haciéndole ver el diseño del Tabernáculo: «Mira, y haz conforme a este modelo». Que sea para nosotros el modelo y el ejemplo a que aspiramos. Si la ocasión de hacer heroicidades no se presenta, que nuestro espíritu esté dispuesto para servir a Dios, en las pequeñeces del mundo y de nuestra vida corriente y vulgar.

¡Sursum corda! ¡Arriba, arriba los corazones! El cielo es nuestra patria y hay que conquistarla.

R.

=====
El último fin del hombre
=====

He aquí condensada, en esta sola frase, toda su labor humana. Todas sus aspiraciones, en el constante batallar de la vida, tienden y se reducen a lograr o alcanzar lo que se llama la felicidad.

¡La felicidad!

¡¡La felicidad en este mundo!!...

Luchan los unos contra los otros, muchos sin fijarse en los medios para llegar al fin, estimulados por el deseo de conquistar y asegurar una posición brillante, cómoda y descansada, sin renunciar ¡cómo van a renunciar! a ninguno de los goces materiales, inclu-

sive los que da la posesión del poder...
¿Y es esta la felicidad?

¡Qué decepción!...

San Agustín define la felicidad diciendo: es la plenitud de las cosas deseadas; Boecio, el estado perfecto con la agregación de todos los bienes; Cardenal Gerdil, el sumo bien que sacia adecuadamente el apetito racional; y el Angélico Doctor Santo Tomás, el bien perfecto que aquietta totalmente el apetito racional

Esta cuestión la agitaron todas las escuelas paganas. San Agustín, el Aguila de Hipona, nos dice que Marco Varrón llegó a contar *doscientas ochenta y ocho sectas* en cuanto al objeto en que consiste la felicidad; Epicuro la hacía consistir en los bienes del cuerpo; los Estóicos, en los del espíritu o en los de fortuna; pero el Cristianismo ¡oh! el Cristianismo, planteando acertadamente el eterno problema del destino humano, le soluciona, a satisfacción, con un pequeño libro; el Catecismo.

Filósofos modernos: si vosotros en vez de reproducir las soluciones de las escuelas paganas, o encerrados en una duda horrible, sin poder dar solución al problema, seguís por ventura el camino que el cristianismo trazara a la razón en esta cuestión fundamental, cuánto bien habiéseis practicado!

¡Pobre humanidad!

La felicidad no la encontramos en este mundo; la felicidad ESTÁ MAS ALLÁ... como dijo un poeta filósofo, un poeta cristiano, un verdadero poeta.

¡La felicidad .. está en el ciel !

Convenzámonos

El humano destino es un problema de íntimas relaciones con otros muy importantes: tiénelas con el de la espiritualidad del alma y su inmortalidad. ¿Tendría ésta objeto si para el hombre no existiera un fin supremo futuro?...

Pensemos.

La razón humana, no ha podido, no puede ni podrá jamás, por sus propias fuerzas determinar el objeto en que consiste la felicidad.

Observándonos y conociéndonos así mismos, lo comprobamos

Como consecuencia de lo expuesto, surge, pues, que ningún ser criado y finito puede constituir la felicidad suma del hombre».

Ahora oigamos lo que el Angel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino, nos dice:

«Es un imposible que la felicidad del hombre se halle en algún bien criado, porque la felicidad es el bien perfecto que llena totalmente el apetito o deseo, pues de lo contrario no sería último fin si quedara todavía alguna cosa que desear; el objeto de la voluntad, la cual es como el apetito humano, es el bien universal, así como el objeto del entendimiento es la verdad universal; de donde se infiere, que nada puede llenar la voluntad del hombre sino el bien universal, bien que no se encuentra en ninguna cosa creada, sino en Dios solamente, porque toda criatura tiene una bondad

participada; así, pues, sólo Dios puede saciar la voluntad humana».

El último fin del hombre, dice en la *Suma Teológica* (contra gent., lib. 3, cap. 48), termina y llena todos sus deseos, de manera, que una vez poseído, ninguna otra cosa desea, pues si aun deseara algo, ya no podría decirse que descansa en el último fin: es así que todo esto no puede verificarse en esta vida, porque durante ella, cuanto más conoce y sabe, tanto mas se aumenta en él el deseo de saber...; luego es imposible que la última felicidad del hombre se realice en la vida presente»

La felicidad, por consiguiente, no consiste en la posesión y goce de los bienes temporales. El Espíritu Santo, al hablar de ellos, dice: «No se glorie

el sabio en su saber, ni el fuerte en su fuerza, ni el poderoso en su poder, ni el rico en sus riquezas, sino gloriése en conocer y saber al Señor (cap. 9, v. 23 Jerem.), pues la vida eterna *consiste* en conocer al Señor (San Juan, cap. 17, v. 3).

Luego sólo Dios es el objeto de nuestra felicidad, último fin del hombre.

¿Cómo se logra?

Observando y cumpliendo prácticamente los Mandamientos de la ley de Dios y siguiendo a Cristo Jesús por el camino recto y seguro que El nos trazó para llegar al Cielo.

Allí, y sólo allí encontraremos nuestra verdadera y completa felicidad.

X.

Brazo de Dios

Fecit potentiam de brachio suo.
Hizo alarde del poder de su brazo.
(Del Magnificat).

No existía nada y, sin embargo existe.
Cuando días no había, Dios los hizo.
para darle medida a su trabajo.
Y se movió su Brazo poderoso
y se ha encendido el sol.

Y sigue el movimiento de aquel Brazo,
y brotaron la luna y las estrellas,
en el campo de azul del firmamento,
y una estrella fué tierra;
y al poder de la Mano omnipotente,
en la tierra hubo árboles y ríos,
y también hubo mares,
y aves y peces, y de bestias lleno
se vió nuestro Planeta. Y a otro giro
de aquel Brazo potente,
el hombre y la mujer vieron la vida.

Tan potente es el Brazo,
que cuando el hombre y la mujer cayeron
en tentación con la serpiente astuta,
pudiendo aniquilarles, su potencia
victoriosa, dobló, y hubo perdones
con promesas de cielo.

Y el hombre ha fabricado una montaña
de pecados, y el Brazo

se extendió, sobre el mundo, y sumergido
en torrentes de agua procelosa,
quedó sin vida, aniquilado y triste.

Y otra vez el poder de aquella Diestra
tan grande fué, que renació la vida
del mundo temeroso.

Y creció otra montaña de pecados,
y la Diestra de Dios, para vaciarle
de tanta podredumbre,
en su pico más alto dejó puesta
una cruz victoriosa.

¡Oh Brazo del Señor, qué grande eres!
¡Qué grande es tu poder, que cuando tu ira
debiera descargar sobre nosotros,
te vences y nos das sólo perdones!

Y la montaña se abra nuevamente
con sarcasmo de burlas, desafiando
de nuevo tu poder.

El hombre no escarmienta,
es pertinaz, tozudo en su pecado.
¿Y tú, cómo nos miras?

Temamos, por si acaso, su venganza,
no sea cosa que un día,
en vez de sostenerse hacia lo alto,
la deje descender violentamente
y nos aplaste con su peso enorme,
como a pobres gusanos.

Hermenegildo Rodríguez

Movimiento

“Por un mundo mejor”

Es expresa voluntad del Papa

El movimiento por un Mundo mejor fué iniciado por el Padre Santo con la solemne exhortación del 10 de febrero de 1952 a los romanos, fué hecho extensivo a todas las diócesis de la tierra el 17 de octubre del mismo año y posteriormente fué aclarado en muchos pormenores a través de una serie de sucesivas alocuciones, Recogemos aquí algunas frases fundamentales, con indicación de la fecha en que fueron pronunciadas.

—“El mundo de hoy va encaminado a la ruina. Camina inconscientemente por derroteros que arrojan al abismo a las almas y a los cuerpos, a los buenos y a los malos, a las civilizaciones y a los pueb'os” (10-II-52). “Hay por las calles como un macabro cortejo

de almas muertas o moribundas” (8-IX-53).

—“Urge rehacer el mundo desde sus fundamentos, transformarlo de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios” (10-II-52).

—“Millones de hombres claman por un cambio de dirección y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel que respetando la libertad humana puede ponerse a la cabeza de tan grande empresa” (10-II-52).

—“¿Cómo podremos Nos, puesto por Dios—aunque indigno—como luz en medio de las tinieblas, sal de la tierra, pastor de la grey cristiana, rehusar esta misión salvadora? Lo mismo que aceptamos un día, hoy ya lejano, la pesada cruz del Pontificado porque Dios así lo quiso, ahora Nos sometemos al arduo deber de ser, en cuanto lo permitan Nuestras débiles fuerzas, heraldo de un Mundo mejor cual Dios lo quiere” (10-II-52)

—“El potente despertar al que hoy

exhortamos a Roma, sea imitado en seguida por las diócesis vecinas y lejanas, de manera que sea dado a Nuestros ojos contemplar que vuelven a Cristo no sólo las ciudades, sino también las naciones, los continentes, la humanidad entera" (10-XII-52).

Debemos construir un mundo diverso del actual. Más hermoso. Más humano. "Que tenga por base y fundamento a Jesucristo" (12-X-52). Su íntima esencia se puede resumir así:

1) Muchos más hombres transformados en hijos de Dios y, por consiguiente, en hermanos entre sí.

2) Estructurar el convivir de los mismos en forma digna de una sola gran familia humano-divina.

La muerte del sabio

Dios concedió a muchos el don extraordinario de la inteligencia. Ellos son los maestros, los conductores de masas, los indicadores a la juventud del camino a seguir en la vida. Son los sembradores en la tierra virgen de las generaciones que nacen y que algún día conducirán, a su vez, al mundo y a los pueblos por los senderos del bien... o del mal, según hayan sido sus maestros.

Grave responsabilidad para los hombres inteligentes, para los doctores por Dios de talento extraordinario, para aquellos a quienes con el talento les dió medios para cultivar su inteligencia y prepararse a educar a otros que vienen en pos de él. A mayor cultura, mayor es la responsabilidad de sus actos. Mayor es el pecado de escándalo, las consecuencias de enturbiar las futuras generaciones con ideas inconcretas y con ocultaciones de principios rectos y normas de vida cristiana.

Meditemos bien estas consecuencias. El sabio, el inteligente, a quien Dios concedió un talento extraordinario, mid sus actos y tenga presente su gran responsabilidad ante Dios y ante sus semejantes.

Don Justo

Comentando

Contestación al COMENTARIO de las MOTOCICLETAS

La vida nos hace jugarretas y hemos de someternos a ellas. Nuestro colaborador HERO se aprovecha de todo y lo peor es que hemos de perdonarle y hasta darle la razón.

Cierta tarde, tuve la mala ocurrencia de cometer dos faltas y HERO las cogió al vuelo.

Le visité para pedirle que el «comentario» del próximo número fuese sobre el tema de las MOTOCICLETAS. El me contestó que no las tenía antipatía alguna; le parecían muy simpáticas y hasta le prestaban muy buenos servicios a su necrológico negocio. Yo presioné con interés para convencerle del comentario. Y yo le hice un guión de mi parecer que resignadamente aceptó. Y era así, poco más o menos.

«La humanidad se ha empeñado en destrozarse incluso, en contra, de la lucha que sostienen hombres insignes para hacer todo lo posible por hacerla feliz y prolongar su vida. Los inventos para prorrogar la vida surgen de la mente humana como triunfos magníficos que logran arrebatarse vidas y años a la muerte.

Precisamente, en estos días que Gijón ha levantado un monumento al Doctor Fleming, en el que tomó parte el pueblo entero, pues su descubrimiento hizo volver a la vida a muchos seres que sin él no existirían ya, vemos, como un antídoto, como contraposición, como invento nefasto del hombre, a la motocicleta invadiendo las calles de las poblaciones, y carreteras, sembrando la desgracia y la muerte por todas partes, contrarrestando la eficacia del descubrimiento microbiológico del sabio inglés. Esto es lo terrible del hombre. Inventa por un lado la prolongación de la vida, y como si quisiera seguir manteniendo un equilibrio entre la vida y la muerte, hace surgir el antídoto destrozando sus efectos»

Pues bien; para desgracia mía, una

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTÍN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S.º Vaticano

hora después de conseguir de Hero que me hiciera este comentario, tuve la mala suerte de encontrármelo, atrapado en mi camino. El, de vulgar peatón y yo montando una veloz motocicleta.

El me vió. Yo le ví. Las consecuencias hube de sufrirlas y me resigno.

Sustituto

Donativos recibidos en esta Administración para el número extraordinario de este periódico en sus **BODAS de ORO**

Suma anterior.....Ptas. 647

Don M. C. —Gijón.....»	5
Don C. A. P. —Gijón.....»	50
Don E. G. —Oviedo.....»	25
Don F. C. S. —Gijón.....»	100
Don M. I. A. —Gijón.....»	100

Suman Ptas.927

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

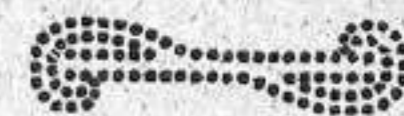
La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

JOYERÍA-PLATERÍA-BELOJERÍA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.



Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)